

Por detrás de los números:

ARMAS PEQUEÑAS Y CONFLICTOS LETALES

Informes de prensa provenientes de las zonas de conflicto, con frecuencia incluyen números estimados de muertes resultado de enfrentamientos. Para algunas poblaciones y grupos, tales estimaciones pueden llegar a ser más precisas – el número de hombres y mujeres miembros de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y del Reino Unido en conflictos en Afganistán e Irak, son ejemplos recientes. Pero en general, la falta de fuentes confiables dificulta la obtención de números de muertes civiles y militares. Despendiendo de las fuentes y de las técnicas de estimación utilizadas, las cifras pueden variar.

La gran disparidad de las estimativas de mortalidad – y las implicancias políticas que esto supone – levanta importantes cuestionamientos sobre cómo las muertes en conflicto son medidas e informadas, tanto para el caso de número en conflictos específicos como para el caso de los números globales agregados de los conflictos armados. Este capítulo investiga la variación de las técnicas de estimación, a partir de los datos de los informes de prensa basados en estudios de caso, que son usados para deducir las cifras de las muertes en conflicto. También se discute aquí los puntos fuertes y débiles de diferentes metodologías.

Este capítulo muestra que las estimaciones globales más recientes de las muertes directamente provenientes de conflictos subestiman la magnitud de las pérdidas humanas, principalmente porque éstas dependían de informes de prensa incompletos. La prensa

constituye una fuente importante de información sobre el número de bajas, pero debido a muchos factores, incluyendo la prohibición al acceso y el peligro para la seguridad personal, los periodistas no pueden cubrir todos los incidentes o muchas de las muertes que ocurren. Además, es con frecuencia difícil para los periodistas verificar la confiabilidad y el alcance de la información colectada de fuentes secundarias en zonas de conflicto.

El alcance de la subnotificación de la prensa varía. En los conflictos en Afganistán, la República Democrática del Congo, Irak, Kosovo y Perú, la comparación entre los resultados medios totales y los resultados de las técnicas de estimación, sugieren que los informes periodísticos informan la cuarta parte o la mitad del total de los incidentes en conflictos. Cuanto más intenso es un conflicto, y cuanto más agresivamente las autoridades tratan de esconder las informaciones, se hace más difícil para los periodistas documentar el alcance total de las muertes en conflicto. Basado en otras fuentes de información, incluyendo datos epidemiológicos, este capítulo sugiere que las cifras totales de muerte por asesinato en conflictos violentos en 2003, fueron entre dos y cuatro veces más altas que las anunciadas por estudios recientes en los que los informes de la prensa se han apoyado. El número total de muertes directamente provenientes de conflictos fue probablemente entre 80.000 y 108.000 en 2003, último año para el cual hay datos disponibles.

Las bajas humanas en conflictos armados, por lo tanto, es significativamente más alta que el número de los que son asesinados en violencia directa. Muertes indirectas, consecuencia de los combates, tales como enfermedades, problemas físicos y inanición, generalmente son más numerosas que las causadas en las muertes directas de conflictos. Los datos sobre tales tasas de mortalidad son limitados; por lo tanto, los estudios de caso sugieren que las tasas medias brutas de mortalidad en los países de África Sub-sahariana afectados por conflictos representan más del doble de las tasas de mortalidad natural esperadas, y en algunos agrupamientos de refugiados éstas son más de ocho veces más altas. Estos factores destacan la verdadera magnitud del impacto del conflicto sobre poblaciones enteras y especialmente sobre los grupos más vulnerables. Las cifras por muertes indirectas, de este modo, están lejos de ser alcanzadas por los números de muertes directas de combates.



Un pacifista de las Naciones Unidas, toma nota en una fosa común en Gatumba, Burundi, en agosto de 2004.

© Finbarr O'Reilly/Reuters

Estima-se que número total de mortes diretas em combate em 2003 está entre 80 mil e 108 mil.



Un equipo médico examina una niña de ocho años de edad que está sufriendo de desnutrición en un campo sudanés de desplazados internos (IDP), en junio de 2004. La niña y su familia huyeron de su pueblo, después que las milicias árabes Janjaweed lo incendiaron.

© Petterik Wiggers/Panos Pictures

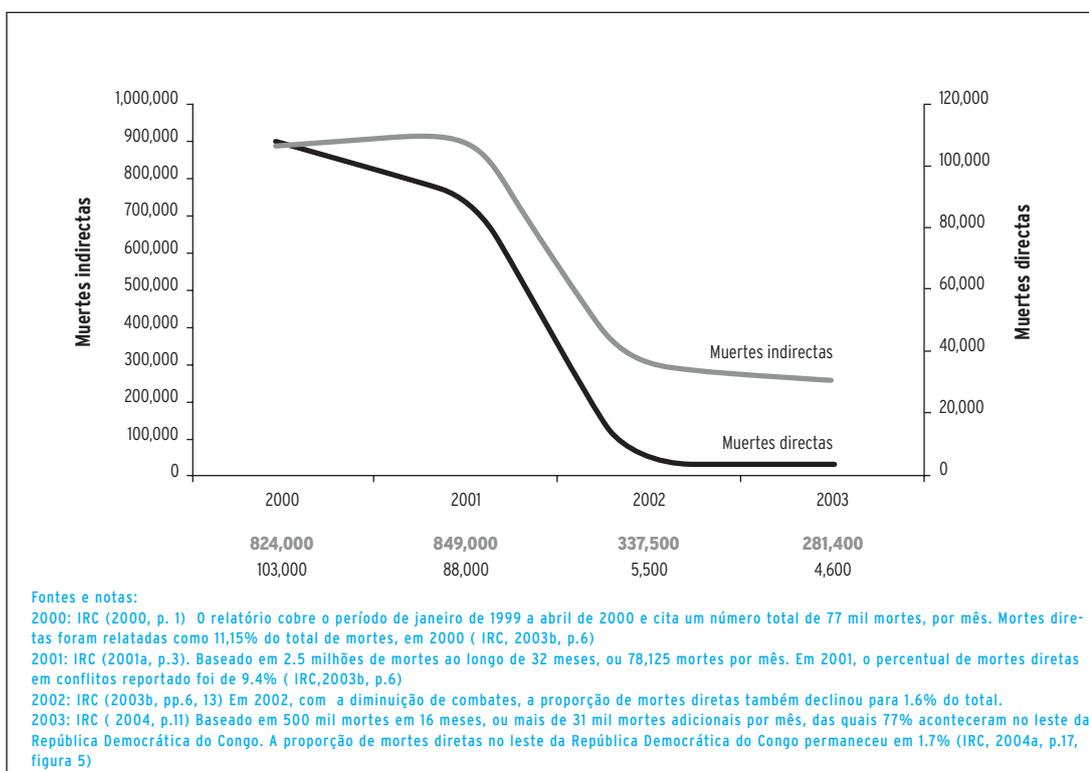
El número total de muertes directas en conflictos estuvo probablemente entre 80.000 y 108.000 en 2003.

La relación entre muertes directas e indirectas de conflictos varía de acuerdo a los escenarios de que se trate. En algunos conflictos, la mayoría de las víctimas son muertas por violencia, como lo sugieren los datos más recientes de Irak y Kosovo. En el África Sub-sahariana, sin embargo, la situación es la opuesta. Los datos disponibles indican que solamente alrededor de un cuarto del total de las muertes puede ser atribuida al uso de violencia.

Las altas tasas de mortalidad también declinan más lentamente que las tasas de muerte directas; permanecen elevados después de un tiempo que el conflicto

termina formalmente, en parte porque puede llevar más tiempo restaurar la infraestructura sanitaria, los servicios y la seguridad que negociar el 'cesar el fuego', o, incluso, desmovilizar a los combatientes.

Figura 9.3 Diminuição de mortes diretas e indiretas em DRC, baseadas em estudos IRC



Las armas pequeñas y ligeras son responsables por la mayoría (entre 60 y 90 por ciento) del total de muertes directas de conflictos, dependiendo de la naturaleza del combate.

Las armas pequeñas son un elemento importante en todos los conflictos de hoy en día: son responsables por la mayoría (entre 60 y 90 por ciento) del total de muertes directas en conflictos, dependiendo de la naturaleza del combate. Éstas también juegan un rol claro, aunque no cuantificable, como causa de las muertes indirectas en los conflictos. Finalmente, la presencia de armas pequeñas en los conflictos aumenta la intensidad de otras formas de violencia. Durante del genocidio de Ruanda de 1994, las armas pequeñas fueron usadas para capturar gente que después era asesinada con machete. Las armas fueron instrumentales a estos asesinatos, pues sin ellas, la coacción necesaria para detener una gran cantidad de gente no hubiera sido posible.